

Una demolición y las camelias como último latido sentimental

Rafa Bandrés

Era el jueves 11 de enero de este año cuando una moderna máquina destructora, sin sentimientos, demolió, convirtiendo en escombros, el edificio número 2 de la Avenida de los Mártires de la Libertad, dentro del recinto vallado de “Papresa”, donde estuvieron las primeras oficinas de dicha empresa y las viviendas de ciertos empleados hasta días antes de las pasadas Navidades.

Este edificio demolido se encontraba frente al número 7, donde en sus bajos se encontraba el bar “La Eibarresa”, que regentaba el matrimonio formado por el operario panadero Julián Mendizabal y su esposa Bixenta, que era la “eibarresa”. Eran momentos en el que el movimiento industrial era impresionante en el barrio de Casas Nuevas.

Nostalgia, pues, ante este derribo y sirva de consuelo, al menos, que de momento iban a conservar el árbol de las camelias, con más de 150 años de existencia. Este árbol presidía la entrada a las viviendas del demolido e histórico edificio. Al otro lado estaba la entrada a las oficinas, a las que se accedía a través de la portería donde estaba el popular Pontxo Salaberria, que acabó sus días en el Asilo de Erreterria. Pontxo era un hombre bueno, soltero. Los residuos de esta demolición se llevaron tantos secretos y tantos recuerdos que nunca volverán.



Derribo del edificio (Fotografía cedida por “Lau Haizetara Euskaldun Elkarte”)

Sirva como coincidencia emotiva, que el día anterior, fallecía en Hendaia a los 92 años, en casa de su hija Merche, Consuelo Lezama Ochoa, viuda de Constante Areta Bizcarret, empleado de “La Papelera Española, S.A.”, que vivieron muchos años en la casa que al día siguiente de su fallecimiento fue derruida. Consuelo fue enterrada en la localidad vizcaína de Zalla, de donde era oriundo el matrimonio.

Precisamente, el día 11 de enero del 2001, comenzó a florecer el hermoso árbol con sus hermosas y rojas camelias.

¡Qué contraste! La muerte de un edificio histórico y la vida en el viejo árbol de camelias. Así es la vida, o así lo exige el progreso, por decir algo.

Agur, pues, a un edificio singular junto a un árbol también considerado singular.



Una cuadrilla de amigos con los propietarios del Bar “La Eibarresa”, Julián Mendizábal, con la bandeja y detrás de él su mujer “Bixenta”, a finales del año 1931. Fotografía de Federico Schneidhofer. De pie, sobre la pared: Ignacio Rezola (albañil, de la calle Arriba).

Primera fila, de izquierda a derecha: Iñaxi; Nicanor Royo (suegro de Policarpo y abuelo de José Luis); Mariano Raulera; ¿?; y Julián Mendizabal.

Segunda fila, de izquierda a derecha: Rafael Alzugaray (padre de Santitos, de Pekín, y acomodador del Cine Reina); ¿?; Albillos (factor del Norte); ¿?; y Bixenta.

Tercera fila: Mi padre Ricardo Bandrés Solé (factor del Norte); Eduardo González (de “La Papelera” y acomodador del Cine Reina); Policarpo Ruiz (de la Zapatería “Poli” y padre de José Luis); y ¿?